

A LA INCOMPARABLE
DOCTORA MÍSTICA DE LA IGLESIA

Y REFORMADORA DEL CARMELO;

À LA VIRGEN SERÁFICA, MUJER FUERTE

y madre espiritual de numerosísimos hijos;

À LA GLORIA MAS PURA DE LA ESPAÑA CATOLICA;

À SU EXCELSA PATRONA E ILUSTRE VALEDORA

SANTA TERESA DE JESÚS,

ENRIQUECIDA CON EL PODER DEL PADRE,

ESCLARECIDA CON LA SABIDURÍA DEL HIJO,

y endiosada con el amor del Espíritu Santo,

ROGANDO POR EL TRIUNFO DE LA IGLESIA, LA PAZ DEL MUNDO

Y LA PROSPERIDAD DE ESPAÑA

CONSAGRAN CON EL PRESENTE NUMERO

EN RECONOCIMIENTO

todo el afecto y amor de sus consagrados

El Director y Delegado.



**Virgo Ther. Dirigat mente et manus.
Deus autem benedicat et illuminet. (P. PP. IX)**

(Pío IX al Director y Redactores de esta Revista en 15 de febrero de 1875)

**A SANTA TERESA DE JESÚS EN SU DÍA
FELICITACIONES**

A Vos acude, mi querida Madre santa *Teresa de Jesús*, en el día de alegría grande por ser vuestra fiesta, una de las más tiernas hijas de vuestro corazón. ¿No me conocéis? Soy del Rebañito de vuestro Niño Jesús. Llevo en mi corazón escrito: "Soy de Jesús". Me ha marcado el divino pastor de las almas Jesús nuestro amado bien por su ovejuela, y clamo siempre: "¡Viva Jesús! ¡todo por Jesús!" Soy la primera en visitaros. Debo ser la primera en ser favorecida con vuestras más tiernas y queridas hijas, las que formamos el Rebañito del Niño Jesús. Me ha dicho nuestra Celadora que vos encargáis que en las fiestas de los Santos pensemos en sus virtudes y pidamos a Dios nos las dé. Todo año que pienso en vuestras virtudes, Madre mía de mi alma: ¿no me las daréis en este día?. A vuestros pies florecen lirios de pureza; en vuestro corazón hay rosas de caridad; en vuestro seno violetas de humildad. He venido a coger estas flores celestiales de mañanita, antes que mis hermanas más grandes se despertasen. Toda la noche he aspirado su perfume. ¡Ay! ¡cuán divinas son! Trasplantadlas a mi pobre corazón, que deseo sea un jardincito para Jesús, más bello que aquél en que jugabais con vuestro hermanito cuando erais pequeñita como vuestra querida hija y amada ovejuela del Niño Jesús,

Luisita de Jesús.

Al felicitaros en este día, derramad sobre todas vuestras hijas, en especial sobre todas las Celadoras, oh gran Celadora de los intereses de Cristo, el fuego divino que habéis venido a traer a la tierra, Madre mía. ¿Por qué todavía no arde mi frío corazón y no se consume todo en amor de Jesús? Soy celadora de vuestros intereses, que son los mismos de Jesús, y desearía serlo con verdad. ¡ Hay tanto que celar! ¡ Van de capa caída estos celestiales intereses ¡ Todos buscan sus intereses; apenas hay uno que busque los de Jesús. Al menos, Madre mía , seamos nosotras de esas pocas , pues venimos aquí en la tierra a representaros a Vos; y como a Vos, Jesús nos ha encargado que mirásemos por su honra. ¡ Pobre honra divina! ¡cuan decaída está! ¡ Hacednos santas como Vos! ¡ enamoradas de Jesús como Vos! Más escuchadme, Madre mía. Gracia especial para tres ovejas descarriadas de mi coro, tres hermanitas mías a punto de perecer y de ser de Satanás, no de Jesús y su Teresa. A una la domina el mundo con sus vanidades, a otra la pereza e indiferencia, y a la última ¡ pobrecilla ¡ es juguete del Negrillo asqueroso, que con una mala amiga trata de seducirla. Salvadlas, Madre mía, y con ellas a todas vuestras hijas y Celadoras, como os lo pide vuestra más apasionada devota,

Teodora de Teresa de Jesús

Guarda siempre santas y salvas en sus palomarcitos a tus más queridas hijas, illustre fundadora santa Teresa de Jesús; y no salgan de allí tan cándidas palomas sino para volar como tú al cielo en forma de paloma. Atiende además a los gemidos, arrullos y suspiros de las palomas que aún no han tenido la dicha de hallar lugar para hacer su nido y volar y descansar en el jardín del Amado; en especial te lo pido por las que han de ser elegidas para llenar el nuevo palomarcito de Jesús. Tú las conoces y las llamas por su nombre. Que no se hagan sordas a este divino llamamiento, sino más dignas cada día de ser como tu más humilde hija.

Teresa del Corazón de Jesús, Carmelita descalza

Desde el día que se fundó tu Revista, Santa de mi corazón, ha cinco años que soy su suscriptor y admirador; y desde entonces más amante de tus glorias. Séame, pues, permitido desde sus hermosas páginas felicitarte en este día, Amada de mi alma, Robadora de corazones, Imán de las voluntades, Añagaza de Dios, santa Teresa de Jesús. Te he dado las llaves de mi corazón, ¿qué más puedo hacer para probarte mi confianza y mi cariño? ¿Qué me darás, Madre mía, tú a cambio? ... Aumenta en mí y en todos los demás ministros del Señor el espíritu de oración y el celo por tus intereses, que son los de Jesús: tú que amabas tanto a los buenos letrados y santos sacerdotes, que fundaste tu Reforma de penitencia con el único fin de procurar con tus oraciones y buenas obras que siempre los hubiese en la Iglesia, mira a tu España y a todo el mundo y verás con dolor cómo van faltando estas columnas de la Iglesia, cómo escasean las vocaciones, y por consiguiente cómo se va perdiendo el conocimiento y el amor de tu Jesús en los pueblos. La mies es mucha. Los operarios celosos de cada día escasean más. ¿Qué va a ser de la Iglesia? ¿Qué de tu España? ... Promueve, pues, tú que todo lo puedes, las vocaciones eclesíásticas, aumenta el número de sacerdotes santos y letrados, y a tu más devoto capellán dale las llaves de todos los corazones para abrirlos al amor de Jesús y su Teresa. Esto te pide en tu día, y no lo has de negar a quien sabes cuánto desde la infancia te ama, tu devotísimo

J.P., presbítero

Con el corazón henchido del más puro gozo te felicitan, Madre mía de mi alma, por primera vez en tu día la porción predilecta de tus hijas, que reunidas bajo un mismo techo, animadas de unos mismos deseos y de un mismo espíritu de celo por tus intereses, que son los de Jesús, y observando unas mismas prácticas de piedad, han sido llamadas por tu amorosa voz a formar tu Compañía de preferencia. ¡Cuánto nos confunde tan inmerecida distinción, Madre querida! ¡Cuántas de tus hijas mejores que nosotras no tienen igual dicha! ...A lo menos, pues, haznos desde hoy tales como tú deseas. No sólo seamos llamadas, sino escogidas para llenar cumplidamente nuestra misión altísima en la vida, y así felicitarte en el cielo con miles de almas que habrán conquistado para tu Jesús con su virtud y enseñanzas

Tus Hijas de la Compañía de santa Teresa de Jesús

¡ Oh mi amable Madre Teresa de Jesús! Son tantas y tan grandes las gracias y bendiciones que por Vos hemos recibido del cielo, que no sabemos cómo manifestaros nuestro reconocimiento. ¡ Cuán justo es ¡ oh gran Teresa! que en este fausto y memorable día os felicitemos y bendigamos mil millones de veces, suplicándoos, postradas a vuestros pies, os dignéis recibir benignamente las acciones de gracias que os dirigimos, aunque tan débiles y poco proporcionadas a vuestras innumerables bondades, pidiéndoos con humildad la continuación de vuestro saludable patrocinio para todos los días de nuestra vida, y sobre todo para que en el momento de nuestra muerte seamos admitidas sin tardanza a la feliz mansión de los Santos. ¡ Oh tierna Madre nuestra! ¿qué sería de n nosotras si dejaseis de protegernos un solo día? En todas nuestras necesidades os llamaremos: ¡ Madre, Madre nuestra! Socorre a todas tus hijas, las jóvenes católicas de España. Alcánzanos pronto que no haya ninguna ciudad ni pueblo en tu España que no cuente numerosas hijas que te aclamen por su Madre y te imiten en tu generosidad y amor a Jesús. Si, os llamaremos para que nos protejáis: y si alguna de nosotras, por olvido o negligencia, dejase de hacerlo, me atrvo a suplicaros, mi buena Madre, no olvidéis jamás la oración que al presente os dirige por todas sus hermanas y por sí la más necesitada,

M^a de la C. B.

SÚPLICA

De la España sin unidad católica a su patrona Santa Teresa de Jesús

Con los ojos arrasados en llanto, y oprimido de mortal tristeza el corazón, a ti acude y eleva sus plegarias por primera vez, oh santa *Teresa de Jesús*, tu Madre Amada, la noble un día y católica por excelencia España. Aunque mi aspecto desagradable haya de enturbiar tu purísimo gozo en el día de la alegría mayor de tu corazón, quiero comparecer en tu presencia para felicitarte y para pedirte, porque sé que tienes piadoso corazón. Por ventura el contraste que formará tu España sin unidad católica, triste, escuálida y abatida, con la alegría santa de otros hijos e hijas tuyos, te obligará a fijar mejor en mí tus ojos hermosos y piadosos. Y ¡jay de mí! ¡cuán feliz seré si logro tanta dicha! Desde hoy se abrirá mi corazón a mejores esperanzas, iréme despojando de mis vestiduras de tristeza, y la alegría florecerá en mi angustiado espíritu.

Perdido he toda mi hermosura. Siglos y siglos pasaron poseyendo pacíficamente la preciosísima joya de la unidad católica. Traigo a la memoria todos los bienes que gocé con ella desde los antiguos tiempos en que era la señora del mundo, merced a mi catolicismo, y en cuyos dominios nunca se ponía el sol; mas el enemigo, envidioso de mi felicidad, echó su mano a esta riquísima joya, la más apreciable y de más valor.

Y yo, necia, inconsiderada, vendí mi primogenitura por un puñado de cebada, por un mendrugo de pan. Míralo, hija mía de mi alma, míralo y considera cómo estoy envilecida; mira mi aflicción y socórreme, porque el enemigo se ha enseñoreado de mí.

Enlutados están los caminos de los templos del Señor, porque apenas hay quien vaya a sus solemnidades: gimiendo sus sacerdotes, llenas de tristeza las vírgenes, y yo misma oprimida de amargura.

Veo entrar y salir en paz en mis dominios, hasta en mis templos, para hacer propaganda de errores y herejías, a gentes que hasta hoy no tenían derecho de pervertir a mis hijos y arrancarles el tesoro de más valor, la fe católica.

Veo con estremecimiento y espanto que a las graves y trascendentales divisiones que separaban a mis hijos, unidos todos con un mismo lazo de fe, he abierto más honda y ancha división, implantando en su seno la libertad de cultos... ¿Qué he hecho? Mira, oh gran celadora de la fe, cómo estoy atribulada. ¡Oh gran *Teresa*! Tú que trabajaste más que todos mis hijos para alejar de tu España esta manzana de principal discordia en tus días, no consientas que los enemigos de tu Jesús le arrebaten su fe y amor. Ven en mi auxilio con tus oraciones, y manifiesta al mundo con cuánta verdad eres la principal Celadora de los intereses de Jesús en tu España. Aun pueden cerrarse sus llagas, aún pueden curarse sus heridas: puede ser la España del S. XIX la España de tus mejores días.

Eres hija, y hermana nuestra muy querida; más aún: eres nuestra especial abogada y patrona, nuestra Madre, nuestra más preciada gloria, nuestro gozo, nuestra corona.

¿Por ventura podrá el corazón de una hija, de una hermana que goza felicidad perfecta, y de una madre, olvidarse de sus hijos que le piden socorro, que gimen en la miseria, que viven en la orfandad?... Si no por nosotros, al menos por tus hermanos los peregrinos de Roma, que surcando los mares, traspasando los montes, y con mil sacrificios, dan este día delante de la Iglesia y de todo el mundo un testimonio solemne de su fe; óyenos, socórrenos. Salva, oh gran Teresa de Jesús, a tu infeliz.

España

ROMA Y SANTA TERESA DE JESÚS

He ahí dos palabras, dos temas inagotables que desde muchos días son asunto que ocupa a todos los buenos católicos y preocupa a todos los malos.

No podía escogerse ocasión más oportuna para enlazar estas dos admirables palabras, síntesis la primera de todas las grandezas cristianas; la segunda, de todas las glorias españolas.

Decir Roma es decir el centro de la unidad, la cabeza de todo el Catolicismo, la Ciudad eterna, el punto donde convergen todos los nobles corazones. Roma cristiana es la sola ciudad del orbe que posee el secreto de conmover todo pecho generoso. A Roma se va por todo,

decían nuestros padres, porque la Roma de los Pontífices es el foco de la verdadera vida, de la luz y del amor. Allí ve, palpa y siente el hombre, aun el más descreído, algo de sobrenatural y divino que no encuentra en otras partes. Roma católica es la más amada de los buenos, la más odiada y temida del infierno y sus satélites, porque allí está la piedra inmovible sobre la que se levanta el edificio cristiano, contra el cual no prevalecerán todas las furias del averno.

El Coliseo regado por la sangre de tantos miles de Mártires; las Catacumbas, asilo del Catolicismo naciente y perseguido, y sagrado relicario que encierra los más ricos tesoros de los primeros siglos cristianos; el templo de San Pedro, el más grande y de mejores riquezas todos los católicos.

Por eso al grito de ¡A Roma! Se han conmovido los corazones de todos los buenos españoles. Y ¡A Roma! Han repetido los hijos de la católica España, sin que les arredren obstáculos y sacrificios sin cuento para satisfacer los deseos de su piadoso corazón.

Y más todavía tratándose de España y coincidiendo el término de la Romería y la visita al Vicario de Cristo el día de la Santa de nuestro corazón, santa Teresa de Jesús. ¡A Roma en el día de santa Teresa de Jesús! ¡Qué afectos de amor y cariño no hacen brotar en el pecho de los católicos y españoles estas dos palabras admirables!

¡Qué cosas tiene la Providencia de Dios! ¡Cuán suavemente lo dispone todo! Quiere Jesús de Teresa glorificar a su vigilante esposa Teresa, y no halla medio más suave, más universal y eficaz, que reunir en el día de la Santa en el lugar más autorizado del mundo a miles de españoles para que oigan de los labios más augustos del orbe palabras de aliento, de vida y salud eterna, confirmadas por las enseñanzas de santa Teresa de Jesús, prestándoles mayor eficacia este queridísimo nombre. Porque para los católicos españoles recordar a santa Teresa de Jesús es recordar el siglo más grande de nuestra patria, que parece quiso recibir todas las grandezas en religión, artes, ciencias, dominación, política y riquezas, para que todo concurriese a formar el soberbio pedestal para más elevar a santa Teresa de Jesús.

Si la España del siglo XVI es la España de los grandes teólogos, santa Teresa de Jesús forma coro con los más renombrados de su siglo y, según testimonio del sumo Pontífice Gregorio XV, los aventaja a éstos y a todos los santos Padres en el método, orden y claridad con que expone los profundos arcanos de la teología mística.

Si la España del siglo XVI es la España de los grandes conquistadores, santa Teresa de Jesús formará con gloria a su lado; más aún, los capitaneará, como nueva Débora, a todos ellos, enseñándoles a vencerse a sí mismos, a ser dueños de los afectos de su alma, que es la principal y más difícil victoria; y tras esto conquistará corazones a miles para unirlos al suave yugo de la ley de Cristo.

Y ¡cuán rica conquista! ¡Vedla a esta esforzada Capitana cuán cargada de preciosos despojos vuelve de todas sus empresas! ¡Cuántos miles de miles de almas conquista en buena lid con sus gracias y encanto irresistibles, y luego forma con ellas su cerrado e invencible escuadrón de la Reforma Carmelitana, para caer luego sobre las huestes altivas de Satanás, sembrando entre sus filas el terror y estrago por todas partes! Teresa de Jesús obliga con su valor cristiano a su seguimiento en la conquista del reino de los cielos a una multitud innumerable de preclaros varones y delicadas doncellas con los pies descalzos y sufriendo toda clase de penalidades hasta el martirio.

Si en España se nota gran movimiento en los buenos para reformar las costumbres en aquel siglo en que mal hora el genio del mal quiso levantar bandera de falsa Reforma destruyendo la fe y las virtudes cristianas, Teresa de Jesús se colocará al frente de los buenos en esta nobilísima empresa; y mujer sola, pobre, enferma, perseguida impondrá la ley suave y dura de los consejos evangélicos a miles de varones y débiles doncellas, que tras las huellas de Teresa predicarán al mundo la verdadera Reforma.

Si la España del siglo XVI fue la época de los grandes hombres políticos y de gobierno, santa Teresa de Jesús debía elevarse sobre ellos. Bossuet y Leibnitz la juzgaban capaz de gobernar un imperio. El V. Palafox la comparaba a Isabel la Católica por su carácter. Y en verdad que basta leer sus cartas, su modo de visitar los conventos y las constituciones que hizo para su Reforma, para comprender cuan profundo y exacto conocimiento tenía de las cosas y de las personas, y del modo de dirigir las con prudencia a su fin.

La España del siglo XVI es la España del siglo de oro de nuestra literatura y Teresa de Jesús había de distinguirse entre esta ilustre pléyade de sabios por las galas de su estilo, en la que fue ejemplo rarísimo; pues, como dice el M. Fr. Luis de León, en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en la elegancia desafectada que deleita en extremo, dudo haya en nuestra lengua escritura que se le

iguale. Si hay alguna incorrección a veces, es, como nota el mismo sabio escritor, el lunar del refrán, que aún le da más gracia.

Y para que nada faltase a las glorias de nuestra Santa, y pudiese formar coro con los genios más grandes de su siglo, aparece coronada con el lauro del inspirado vate, y en un momento de inspiración sublime merece por sus versos que la posteridad la coloque entre el número de las mejores poetisas. Y como es este siglo peor de los que han existido, ha dicho Jesús de Teresa: "Hoy más que nunca necesitan los católicos españoles del recuerdo y valimiento de su ilustre paisana santa Teresa de Jesús: hoy más que nunca necesita el mundo de doctrina y de amor celestial. Hoy más que nunca necesita la época actual de ejemplos de penitencia y de fe. Hoy más que nunca está entre muchos españoles olvidada su incomparable heroína santa Teresa de Jesús". ¡A Roma, pues, católicos españoles! pero a Roma en el día de santa Teresa de Jesús. Y con el amor a Roma, al Vicario de Cristo, lograré despertar y avivar el que deben a santa Teresa de Jesús.

"Porque hoy hace supremos esfuerzos el protestantismo para tomar carta de naturaleza en España; porque hoy sin la unidad católica no tiene los medios de represión del mal y del error como antes. Hoy se dejan llevar las inteligencias de cualquier viento de doctrina, y abundan los maestros que engañan a los pueblos con fábulas y dulces mentiras; hoy lo invade todo una sed ardorosa de goces materiales, de naturalismo puro que rebaja las inteligencias al nivel de los brutos. Y Teresa de Jesús es la encargada de mirar por mi honra en toda la cristiandad, pero muy especialmente en España. Santa Teresa de Jesús, que fue la que más trabajó en su siglo para impedir que penetrase esta capital herejía en su patria, ya que la incuria de los españoles la ha llamado hoy día y quiere fomentar esta víbora en su seno, el celo de la Santa la arrojará otra vez con el auxilio de sus devotos hijos."

Y Teresa de Jesús será, no lo dudemos, la Reformadora del siglo XIX, como lo fue del siglo XVI.

Merezcamos con nuestra cooperación a la gracia tanta dicha con nuestra oración y buen ejemplo, y siempre vivirán unidos en estrecho e indisoluble lazo estos dos nombres, los más gratos para el corazón católico y español: Roma y santa Teresa de Jesús.

E. de O.

AMEMOS A SANTA TERESA DE JESÚS

Amen a *Teresa de Jesús* los cielos y la tierra, preconicen sus glorias y sus triunfos la Iglesia militante y triunfante, y lleguen las misericordias y gracias de tan fausto día a la Iglesia paciente.

Honor y gloria a la nobilísima Virgen avileña, la celebrada de hermosa y aplaudida de discreta, la graduada de doctora, la venerada por Santa.

Congratúlese, regocíjese la gran familia cristiana, pues que llegó el triunfo de Aquella que esparció la clarísima luz del Evangelio por las cuatro partes del mundo con sus ejemplos, con sus escritos y por medio de sus hijos. ¡ Oh cielos ¡ quien pudiera contemplaros en este gran día ¡ Ciertamente que ejércitos de Angeles sirven de escabel a bien Amada, que sublimada al solio del Eterno, goza en sus brazos las mayores efusiones del amor más puro.

Con el mayor entusiasmo te felicito, Madre querida, al recordar las dulces palabras que en otro tiempo Jesús te dirigiera: "Teresa, si no hubiese criado el Cielo, sólo por ti lo criara." Gracias amor mío Jesús, gracias! Ya has cortado el hilo de la vida a la que tanto amabas; ya tienes junto a Ti a tu Teresa y tus finezas de Amante y ansias de Enamorado no te harán ya penetrar celdas y jardines, para jugar, herir, recrear y siempre más enamorar a tu predilecta Esposa.

Por amor a todos los predestinados crió el Señor el cielo; y por amor a solo Teresa lo criara también si no existiera. ¡Oh amor de mi adorada Madre, tú solo parece pesas en el corazón de Dios tanto como el de todos los predestinados! Recibe, recibe, distinguida moradora del empíreo, los más cordiales plácemes y parabienes de tus queridas hijas, que se sienten felices celebrando tus resplandecientes victorias.

Yo te saludo, dulcísima Teresa, y contigo saludo esa santa liga de entusiastas corazones juveniles a ti consagrados, y mi voz aunque débil penetrará los cielos, porque asciende en alas de la fe y del amor.

Yo te doy gracias a tus rendida por ese torrente de misericordias y privilegios que has depositado en tu Congregación, la que podríamos llamar gracia de las gracias, amor de los amores, consuelo del que sufre.

Yo te suplico, amadísima Madre, que continúes despertando corazones al amor de nuestro buen Jesús, para que todos conozcamos y amemos al que nos redimió. ¡Y hoy, Celadora de la fe en España, hoy que a tus plantas tienes miles de españoles que como tú, por un acto espontáneo y con toda la efusión de un corazón cristiano, han pronunciado las augustas palabras ante el inefable Jerarca que rige la Iglesia: "En fin, Señor y Pastor nuestro, nosotros somos hijos de la Iglesia católica, apostólica, romana: de remotas tierras hemos venido arrojando el sarcasmo y las befas de la incredulidad y del ateísmo, solo por el grande deseo de mostrar al atribulado Pío nuestra constante adhesión y respeto" a estos, Amada mía, dales tanto caudal de fe, que acierten a difundirla por doquier y que España, esta España tan querida de tu corazón sea con más propiedad que hoy hija primogénita de la Iglesia por su fe y su caridad.

Yo te amo, yo quiero amarte siempre; y en pago de este amor que pueda amarte sin modo y sin medida; y así, en mi último suspiro, cuando vea a mi Amado sin el velo de la fe y haya desaparecido también la esperanza, sola caridad me acompañe hasta verte, abrazarte y contemplar contigo esa deslumbradora hermosura de Dios, siempre antigua y siempre nueva, cantando eternamente con el coro de tus hijas las misericordias del Señor.

15 de octubre.

S. J., *hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús*

A LA AMADA DE MI CORAZÓN EN EL DÍA DE SU TRIUNFO

Voz de alegría y de triunfo resuena por todas partes en este día, Madre mía de mi alma. Vítores y aplausos, peticiones y felicitaciones se elevan a tu excelso trono desde los cuatro ángulos del universo. Tu nombre resuena y tu gloria brilla con nuevo resplandor. ¡Viva santa Teresa de Jesús! Clama tu porción más tierna del Rebañito en este día. ¡Viva santa Teresa de Jesús! Repiten tus hijas del siglo y del claustro. ¡Viva santa Teresa de Jesús! Se oye en la inmensidad de los mares al cruzar sus aguas veloces vapores, más ligeros y veloces con el impulso que les prestan tu nombre y las oraciones de los romeros españoles. ¡Viva santa Teresa de Jesús! Se grita en los trenes de ferrocarril que por primera vez son santificados en España por la oración y el nombre de santa Teresa de Jesús. ¡Viva santa Teresa de Jesús! Se repite con inusitada fe y entusiasmo en la Roma cristiana al oír de labios augustos que es gran Santa santa Teresa de Jesús.

Séame, pues, permitido desde mi soledad a mí, el menor, aunque no en el afecto, de los hijos de Teresa, asociarme a este inmenso entusiasmo teresiano y repetir una y mil veces: ¡Viva santa Teresa de Jesús! No solo los mares, y las ciudades, y villas y aldeas han de resonar con este nombre. Mi amada soledad ha repetido, haciéndose eco fiel, todas estas aclamaciones. Y me ha reprendido mi corazón, porque no he oído el eco de su voz. Tú lo sabes, Amada mía, cuanto nos cuesta este sacrificio. Acéptalo. Y sirva de desahogo y consuelo a nuestro corazón el hacer repetir a su deliciosa soledad el grito de fe y de entusiasmo que brota en tu día del pecho a todos los católicos y españoles: "¡Viva santa Teresa de Jesús! ¡viva la seráfica Doctora, la Santa de mi corazón!"

El Solitario.

UNA HIJA Y UNA MADRE SANTAS

"¡Hija!". Con esta dulcísima y tierna palabra fortaleció la gran Teresa de Jesús a una de sus más apasionadas y santas devotas que registra nuestra España en este siglo.

Érase un día de gran tribulación para un alma fervorosa y santa, que muchos de nuestros lectores conocen ya .

Veíame, escribe a su confesor, en medio de las aguas de un gran río a punto de ahogarme, cuando de improviso ví a una muy venerable religiosa como que me dijese :“Hija”, y tomándome por la mano me puso a salvo librándome de las olas de aquel río tan grande...De ella entendí que me ayudaría en mis empresas, haciéndome participante de un don con que su celestial Esposo la había adornado”.

¿Quién era esta alma atribulada? ¿Quién la venerable religiosa que con una palabra que hizo resonar en su corazón le restableció la paz? Aquella alma era una hija del gran taumaturgo san Francisco de Paula, la que nacida a riberas del Ebro y destinada por Dios para hacer ostentación en ella de los tesoros de su gracia, la eligió para que sufriese y glorificase al Señor de un modo extraordinario. Casta paloma que abrazada al árbol de la cruz del Amado, más aún, clavada con él, solo suspiraba por morir o padecer imitando a su amadísima Protectora. Llamóse en el mundo Filomena Ferrer, nacida en Mora de Ebro, después en el claustro Sor Filomena de Santa Coloma, y hoy, pasada a mejor vida, sierva de Dios que con el suave aroma que exhalan sus virtudes mueve a penitencia y al fervor, al amor de la Cruz, a innumerables corazones. Esta alma escogida llamaba a santa *Teresa de Jesús*, que esta era la religiosa que le sacó del apuro, con el nombre dulcísimo de “mi Amadísima protectora,” y la Santa agradecida complújose tanto del cariño y confianza filial de su sierva, que acudía a consolarla llamándola con el nombre tiernísimo de “Hija”

Cuando te invoquemos por Madre nuestra, o gloriosa Santa mía, no dejes de hacer oír en el fondo de nuestro corazón el nombre cariñoso de hija. Madre mía de mi alma, cuando te invoque con este nombre en medio de mis tribulaciones y amarguras, haz resonar en mi corazón: “Hija mía, no temas: yo soy, que he venido a consolarte.” Y entonces, Madre mía de mi alma, como la gran sierva de Dios Sor Filomena, nada temeré, nada me turbará, porque estaréis en mi ayuda para hacerme santa y salvarme.

C.A.

MÁS NOTICIAS DEL NUEVO PALOMARCITO DE LA VIRGEN EN JESÚS DE TORTOSA

Como éste es un asunto grato e interesante a todos los que aman a Jesús y a su Teresa, procuraremos tener al corriente a nuestros lectores del estado de la obra. Las paredes del convento suben, suben que es una maravilla; y quiera el Señor que, así como el mes pasado dimos la noticia de que se habían empezado, y en éste podemos añadir que ya están las paredes al primer piso; antes de finirse el año podamos añadir: ya está concluido.

Gracias damos muy rendidas a todos los lectores y suscriptores de la Revista que al fijarse en pasado mes en la excitación que les hacíamos para que su mano limosnera allegase algunas piedras, o levantase alguna celdita con la limosna de mil reales para tener allí un alma agradecida que siempre orase por ellos, han correspondido generosamente a nuestra indicación enviándonos algunas limosnitas que han venido como llovidas del cielo para continuar la obra. Sólo faltan que vengan las limosnitas de los que han de colocar las últimas piedras, y confiamos no lo demorarán. Entre los obsequios que podemos hacer a la Santa de nuestro corazón en este mes consagrado a la su obsequio, creemos no será el que menos le agrade el hacer un pequeño sacrificio a este fin. En estos desdichados tiempos que todo se doblega ante el becerro de oro, bienaventurados serán los que lo hagan añicos contra la piedra, que es Cristo Jesús, empleando después sus restos para glorificar al Señor, en obras consagradas a su mayor gloria. Jesús, María, José y Teresa de Jesús están interesados en concluir su obra. Fíados en su Providencia la empezamos y la vamos continuando, y confiamos con fundamento concluir la, porque al vernos en algún apuro hemos recordado al Señor, a imitación de nuestra gran Fundadora: Nosotros y una pobres blancas somos nada; nosotros, unas blancas y Teresa de Jesús lo somos todo.

E. de O.

LA ROMERÍA ESPAÑOLA

I.

A Roma van los romeros,
los romeros españoles,
de esperanza y de fe ricos,
si de otros bienes van pobres.
Mirad cómo el puerto dejan
y mirad cómo veloces,
surcan poderosos buques
las ondas del mar salobre,
a bordo llevando miles
de creyentes corazones
que a Roma vuelan en alas
de los más altos amores.
Mirad cómo a semejanza
de un río que desbordose,
por los caminos que llevan
a la capital del orbe
pasa orando todo un pueblo
que, aunque desgraciado, es noble.
Ved de los nuevos cruzados
Las pacíficas legiones
que, a impulsos de aquella fe
que cual traslada los montes
así los pueblos traslada,
marcha a apartadas regiones
sólo por ver... a un Anciano
que aunque débil, preso y pobre,
tiene una voz que estremece
de puro inefable goce
todos los pechos amantes
que aquel acento conocen,
voz potente, a cuyos ecos
no hay frente que no se doble.
¡Desgraciado el corazón que
a aquella voz no responde!
¡Ay de la frente soberbia
que al oírla no humillose!

Marchad, dichosos romeros,
Los romeros españoles,
Id a ver al Padre Santo
(como le llaman los hombres),
Vicario de Jesucristo
(como el mismo Dios llámole).
Seguiros, ¡ay!... Tanta dicha
a nuestras almas negose;
pero os siguen y acompañan
nuestro espíritu y fervores,
nuestras ansias, nuestros votos,
nuestro afecto y oraciones.

II

Día de Santa Teresa
(¿quién sino Dios designole?)
van a ver al Padre Santo
los romeros españoles.
Prelados y caballeros,

Militares, labradores,
Mujeres, niños y ancianos,
Así ricos como pobres,
cuantos de España salieron,
de todas las condiciones,
sexos y edades aguardan
al supremo Sacerdote,
del augusto Vaticano
en los grandiosos salones.
Padre amoroso que tiene
sus complacencias mejores
en bendecir a sus hijos
y escuchar sus peticiones,
sin tardanza el Padre Santo
franco y sencillo ofreciose
en presencia de sus hijos,
los romeros españoles.
¡Oh celestiales momentos!
¡Oh sagradas emociones!
Todos al suelo cayeron
cual movidos de un resorte,
como si fuesen heridos
de supremos resplandores.
Como aparición radiante
que se finge un alma joven
en sus sueños de inocencia
matizados de albas flores,
tal semeja el santo Anciano
sin el fausto de las Cortes,
pero más bello y más grande
en su humildísimo porte.
Blancos ya son sus cabellos
cayendo en bello desorden,
sus vestiduras son blancas
cual la nieve de los montes,
blanco es su semblante y blancos
son los plácidos fulgores
de sus serenas pupilas
y de sus sonrisas, donde
vese un alma blanca y pura
toda bañada en candores.
La voz dirige a sus hijos,
los romeros españoles,
y aquel eco de ternura
a despertar viene entonces
en los pechos conmovidos
ignoradas emociones.
De los labios del Ungido
hase desprendido un nombre,
nombre que en el cielo bordan
los querubines con soles
y en la tierra con topacios,
con esmeraldas y flores.
A Teresa, hermosa virgen,
Mujer de eterno renombre,
dedica un himno entusiasta
el Pastor de los Pastores.
Y de orgullo santo henchidos

los romeros españoles,
de su gloriosa paisana
se proclaman amadores.
¡Teresa!, ¡Teresa!, dice
el supremo Sacerdote,
¡Teresa!, ¡Teresa!, todos
aquellos pechos responden.
Y despertando los ecos
de aquellos vastos salones
van repitiendo ¡Teresa!...
¡Teresa! en el cielo oyose.

III

Ya vienen... ya están aquí
los devotos peregrinos,
los romeros españoles.
¡Bien venidos!, ¡bien venidos!
Si se marcharon alegres,
es mayor su regocijo
cuando a sus hogares vuelven
del Padre Santo benditos.
Llenos de emoción repiten:
“¡Le hemos visto!, ¡le hemos visto!
¡Es un ángel!, ¡es un santo!,
¡es el Vicario de Cristo!
Cuando rico en mansedumbre
amoroso nos bendijo
nstras almas ¡ay! Sintieron
lo que jamás han sentido”.
Y prosiguen los romeros
contando a deudos y amigos
lo que con sus ojos vieron
y oyeron con sus oídos.
Desde la Cátedra santa
habla a sus fieles queridos
del Pontífice y de Roma
el párroco que de allá vino.
Tal es la unción de su acento,
tal la fuerza de su estilo,
que parecen brotan llamas
de su pecho enardecido.
En el hora de familia
formando amoroso círculo
la esposa amante y los hijos,
hace aquel relatos llenos
de interés santo y sencillo,
dulces pláticas que dejan
en el alma de los niños
recuerdos que la fe esmalta
y que perfuma el cariño.
Mas las pláticas sabrosas
y los relatos prolijos
de cuanto en la augusta Roma
a sus ojos se ha ofrecido,
hay que marchar a escucharlos
del anciano peregrino
que, teniendo en las rodillas
sentados sus nietecitos,
cuéntales del Padre Santo,
tan anciano como él mismo,

las bondades, las ternuras,
las grandezas, los martirios,
sus sonrisas, sus miradas
y su hablar casi divino.
“Ya puedo morir, exclama
el anciano peregrino;
he visto al hombre más santo,
al ángel de Dios he visto!”
Y una lágrima se asoma
por sus párpados caídos,
y porque llora el abuelo
se echan a llorar los niños.

Contad, dichos romeros,
lo que en Roma habéis sentido;
habladnos del Padre Santo,
decidnos lo que os ha dicho.
Venid, que abrazaros quiero,
mis venturosos amigos,
los romeros españoles.
¡Bien venidos!, ¡bien venidos!
Juan B. Altés, Pbro.

Insertamos la siguiente carta, que no titubeamos en llamar preciosa y edificante, de un amigo nuestro muy querido, no dudando que su lectura despertará y agujoneará a algunos corazones dormidos o remisos como el de nuestro digno Cura párroco. Dice así:

Rvdo. Sr. D. Enrique de Ossó

Queridísimo amigo: La gran Robadora de corazones, como con tanta sal llamáis en la *Revista* a la seráfica Doctora santa *Teresa de Jesús*, va a salirse con una de las tuyas. Y esta una no es otra, sino que se ha empeñado en que la Congregación Teresiana sea instalada en mi parroquia.

Confieso, para humillación mía, que muchas veces he resistido a sus inspiraciones, alegando la falta de recursos y sobra de ignorancia de mis sencillos feligreses; pero siempre que fijaba mis ojos en su santa imagen, parecía decirme en tono de reproche cariñoso: "Mira: siempre fui enemiga de corazones apretados y de almas pusilánimes, porque fundadas solamente en razones de prudencia humana, nunca hacen cosa de provecho para la honra divina...Esas angustias y pequeñeces atan las manos a Dios y le detienen en la distribución de sus dones...Desconfiemos de nosotros y pongamos toda nuestra confianza en Dios...En los mayores trabajos y contradicciones está la ganancia..."

Con tales y otras saetas semejantes procuraba la endiosada Santa hacer brecha en mi duro corazón; mas yo, recio que recio, la iba pasando con razones.

Bien veía yo, y hasta lo veía con una santa envidia, que el grano de mostaza crecía y más crecía y era transformado en un frondoso árbol, cuyas ramas daban sombra y servían de reposo a tantas avejillas, ansiosas de gustar los regalados frutos de honor y de virtud, que entre flores perfumadas producía: bien se me alcanzaba la paz y santo gozo que unas tan santas prácticas habían de causar en almas generosas; pero mi ardor efímero al mas leve sopillito de contradicción, era apagado y mi corazón seco y más seco, o el negrilla sin duda, "no te canses; no hay medios, no hay medios," repetía.

Así se me han pasado meses y aun años, luchando entre mis veleidades y el tesón de la animoso Castellana, hasta que en estos días, redoblando sus tiros amorosos y fraguando a lo que veo, secreta conspiración con los Santos que presiden a mi estancia, me hace comprender que de esta vez va a salirse con la suya.

"¡ Bitem! ¡La Petja! ¡ Vinallop! (parece decirme muy quedito siempre que paso ante la imagen de la Santa) ¡aun falta otro José...!" Y me dice la Inmaculada María : *Delitioe meae esse cum filiis hominum...egrediamor in agrum, commovemur in villis:* y añade el glorioso Patriarca: "¿ por que temes? *De quacumque tribulatione clamaverint ad me, exaudium eos, et ero protector eorum semper:* y adivinando mi pensamiento, replica el Apóstol de las gentes : *Ignobilia mundi et contemptibilia aegit Deus, et ea quae non sunt, ut ea quae sunt destrueret.* Y que me decis Vos, dulce Jesús mío? Qué podré hacer con estas jóvenes toscas, sin instrucción, ocupadas en el campo todo el día? *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae.* No puedo más: me asomo a la ventana para refrescar mi enardecida frente y me dice nuestro Patrón, San Agustín: *Surgunt inducti, et rapiunt coelum....¿ Non poteris quod isti et ista?..*

¡Ha conspirado, ha conspirado! Así me exclamo al observar tal uniformidad de pensamientos.

Y bien, santa *Teresa de Jesús* ; rendido me tenéis. Mas ya que en este negocio habéis sido Vos la principal Conspiradora, lo pongo en vuestras manos para que lo dirijáis a vuestro arbitrio,

Supongo, buen amigo, que los deseos de Ella serán también los tuyos, como lo son ya míos.

Así es que espero con impaciencia, junto con el Reglamento, las instrucciones tuyas, a fin de que tenga el terreno preparado para recibir con esperanza de fruto la divina semilla.

Tuyo afectísimo en los corazones de Jesús de Teresa y María.

José

ROMERÍA NACIONAL

La España católica ha dado con este motivo una prueba hermosísima de su fe y amor a Pío IX. ¡Aun hay fe en Israel! hemos exclamado al leer los interesantes datos que publican cada día los periódicos católicos. A algunos miles suben los españoles que dejando su familia y su patria se hallarán hoy reunidos en Roma a los pies del Vicario de Cristo para protestarle su adhesión y amor bajo la salvaguardia de Teresa de Jesús. No habiéndonos sido posible ir personalmente a Roma, hemos enviado nuestro mensaje de felicitación y de petición al Padre Santo en nuestro nombre y de las jóvenes católicas de toda España con las limosnas que hemos recogido, nombrando quien nos represente y de cuenta de todo lo que ocurra en la santa Romería. Pidan todos los amantes teresianos que además como prometimos hemos mandado a todos los centros algunos miles de las oraciones que ofrecimos en el pasado número rogándose cada día de un modo especial durante la Novena solemne que empezamos el día 7 a Santa Teresa de Jesús en Tortosa, por el feliz viaje de nuestros hermanos. Más de cuatrocientas jóvenes católicas hijas de María y Teresa de Jesús ofrecieron el domingo día 8 la Comunión con este fin.

Pidan con fervor todos los amantes teresianos despache favorablemente el teresiano Pontífice Pío IX la petición que le hemos hecho y presentaron los romeros españoles a mayor gloria de Jesús, porque lo es de su Teresa.

E. de O.

El domingo 1º del actual dio principio en Madrid la peregrinación española con los ejercicios espirituales preparatorios. A las tres y media de la tarde, y después de una breve plática, los romeros comenzaron sus confesiones en la iglesia de San Isidro el Real. El día siguiente, alas ocho y media de la mañana, el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo administró la sagrada Comunión a más de 800 personas de todas clases y condiciones, y de diversas provincias y pueblos. Por la tarde hubo en la misma iglesia función solemne con Su Divina Majestad manifiesto, sermón y bendición que dio con el Santísimo Sacramento el Exmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada.

El día 3 a las nueve de la mañana se reunieron todos los peregrinos que formaban la primera expedición en la iglesia de la Encarnación, cuya plazuela estaba llena de ómnibus y coches, y de un gentío inmenso que había acudido a presenciar la partida. En la iglesia recibieron los romeros la bendición episcopal, después de rezadas las preces de los caminantes.

A las once menos diez minutos partió de la estación del Norte el primer tren de peregrinación, compuesto de 28 coches. En él iban el ilustrísimo señor Arzobispo de Granada, gran número de sacerdotes y señoras y hombres de todas clases de la sociedad, hasta muy cerca de 800. Los reverendos señores Obispos de Segovia y Sigüenza estuvieron en la estación a despedirlos, pasando de 300 el número de billetes de andén expedidos para otras tantas personas que se apresuraron a despedir a los que van a tener la honra de ir a saludar al venerable Pío IX en nombre de los católicos españoles.

Algunos momentos antes de partir el tren, unas señoras que ocupaban uno de los vagones de primera cantaron una tiernísima plegaria a la santísima Virgen, pidiéndole su protección para los romeros y para España, que fue escuchada con religioso silencio por los que llenaban el andén.

Al comenzar el tren su marcha, el Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada dio su bendición apostólica a los que se apiñaban a despedir a los afortunados viajeros y de todos los coches comenzaron a la vez cánticos religiosos en tanto que se oían las bendiciones de despedida de los que partían y de los que se quedaban.

A las cinco de la tarde llegó el tren a Avila y los romeros venían cantando la letanía. Al entrar en el muelle, salió de todos los coches un entusiasta viva a santa *Teresa*.

En la estación esperaban a los romeros el Gobernador eclesiástico (el señor Obispo está haciendo la visita), el Cabildo catedral, Clero parroquial y la junta organizadora y había además gentes de todas clases y condiciones llenas de entusiasmo y con lágrimas en los ojos, entusiasmo que crecía y lágrimas que se derramaban con más abundancia al ver el fervor de los peregrinos.

En cuanto paró el tren, bajó el Sr. Arzobispo de Granada, que venía presidiendo la Romería; entonó la antífona *Veni Sponsa Christi* y se cantó al *Magnificat* por los señores y aun por muchos seglares que le acompañaron.

Al terminar las oraciones se dieron vivas a santa Teresa, a Pío IX, a la Religión, a san Segundo, a España y a Avila.

El día 4 salió el segundo tren de peregrinación. A la 9 de la mañana se reunieron, como el día anterior, multitud de romeros y de personas que les acompañaban en la Iglesia de la Encarnación.

Allí después de una misa celebrada por el señor Lectoral de Sevilla, de dichas preces de caminantes y de recibida la bendición, que les dio el señor Obispo de Sigüenza, les dirigió éste una breve, pero elocuente exhortación, manifestando cual era su sentir, el objeto de la Romería y excitando a los que la componen, a traer de ella frutos de vida y salud para sus almas.

A este tren que salió con más de 300 personas de Madrid, Sevilla, Valencia y Murcia, se unieron en Venta de Baños los asturianos, en Vitoria los alaveses y en Alsasua los navarros y zaragozanos.

El día 5 el tercer tren después de haber oído misa y rezado las preces del caminante en el templo de la Encarnación y recibido la bendición que les dio el Ilmo. Sr. Obispo de Segovia.

Todos iban animados del mismo entusiasmo y de la misma alegría que los que les precedieron. La concurrencia de fieles. La concurrencia de fieles a verlos y despedirlos no disminuyó en lo mas mínimo a pesar de que después de haberse repetido el acto en dos días consecutivos, ya no ofrecía novedad.

Salieron en esta expedición unos 200 peregrinos de Madrid, Badajoz, Granada, Jaen y otras provincias que no habían tenido cabida en los trenes anteriores, a pesar de llevar cada uno sobre unos treinta coches. En el camino se agregaron los de Salamanca, Palencia, Santander, Astorga y Galicia.

El día 6º salió el 4º tren de peregrinación. Como en los días anteriores, los romeros se reunieron anticipadamente en el templo de la Encarnación, habiendo recitado las preces de caminantes el reverendo Padre superior de los Franciscanos de Santiago. A pesar de lo desapacible de la mañana, fue numeroso el conjunto de los que bajaron a la estación a despedir a los viajeros, pasando de 300 los billetes de anden despachados con este objeto.

El tren express se componía de tres coches de 1ª, dos de 2ª y cuatro de 3ª que estaban ocupados por unos trescientos peregrinos. Entre todos iban algunos hombres importantes y bastantes sacerdotes. Iban además algunos coches de diferentes clases para recoger en Ávila a los romeros de esta provincia: en Medina, a los de León y Zamora; en Miranda a los de Vizcaya, y en Alsasua a los del Alto Aragón y a los catalanes que no fueron en la expedición anterior. El total de peregrinos que habrá recogido este tren antes de salir de España, es de unos seiscientos a setecientos.

De Barcelona han salido dos expediciones por mar en los magníficos vapores Borgoña e inmaculada Concepción con ochocientos y setecientos romeros respectivamente, el uno en dirección a Nápoles, y el otro a Civitavecchia. En el primero iba el ilustrísimo señor Obispo de Vich, quien predicó en el penúltimo día del solemnísimos triduo celebrado en Nuestra señora del Pino. Explicar el entusiasmo y la piedad que animaba a todos los romeros es punto menos que imposible.

También salió de Palma para Civitavecchia el vapor Lulio con trescientos mallorquines, y de Valencia una expedición mixta hacia Marsella en el vapor Guadiana.

Varios telegramas dan cuenta de la feliz llegada a Roma de varias expediciones.

NUEVAS INSTALACIONES DE LA CONGREGACIÓN TERESIANA

Mayals. Tiene ya este religioso pueblo la Archicofradía Teresiana, merced al celo de su ecónomo D. Lorenzo Domenech, que tanto trabaja por el bien espiritual de sus fieles. El 17 de septiembre se estableció con toda solemnidad la Archicofradía, habiendo antes dispuesto a unas doscientas jóvenes con unos tres días de ejercicios espirituales que haciendo no pocos sacrificios tuvo el consuelo de darles el teresiano presbítero D. Tomás Llop, ecónomo de Corbera. La asistencia, recogimiento y fervor de aquellas jóvenes fue muy extraordinaria, la Comunión general concurridísima, y al final de la tarde aquella iglesia tan esbelta y tan espaciosa apenas podía contener una multitud avida de oír las excelencias de la seráfica y encantadora Virgen santa Teresa de Jesús. Prospere Jesús y su Teresa los frutos de bendición

que han dado estas santas prácticas y háganse dignas de mayores gracias las jóvenes católicas de Mayals con su fidelidad al cumplimiento del cuarto de hora de oración y demás que prescribe el Reglamento.

Villalba. El domingo 24 de septiembre inauguróse con toda solemnidad en este religioso pueblo la Congregación de jóvenes católicas. Al vicedirector y teresiano sacerdote D. Juan Bautista Urgel, fue el que con su celo y actividad ha logrado llegase este suspirado día por tantas jóvenes, pues desde el primer día se cuentan más de ciento. Hubo misa solemne de Comunión general, y por la tarde expuesto Jesús sacramentado se rezó el santo rosario, se hizo el cuarto de hora de oración, canto de la plegaria, y sermón por el vicedirector, Te Deum y reserva con bendición del santísimo Sacramento. Mucho fruto ha de dar en aquellos bien dispuestos corazones nuestra querida obra, y nos lo confirma el furor que Satanás ha levantado ya para ahogar la obra en su nacimiento. Pero en vano: pues quién tiene a Jesús y a Teresa de su parte puede repisar el infierno todo.

Morella. Con grande entusiasmo instalóse en el pasado mes en esta memorable villa nuestra Congregación. Desde el primer día cuenta ya más de doscientas jóvenes que desean ser hijas dignas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús. La oración las hará dignas de merecer tal distinción, como dice la seráfica Doctora: "Todo lo puede la oración."

Huesca. Esperamos más detalles de la fiesta de la instalación de nuestra Congregación en esta Teresiana ciudad para comunicarlos a nuestros lectores en el próximo número. Las setecientas hijas de María ansían serlo además de santa Teresa de Jesús para poder mejor asegurar su salvación eterna por la oración diaria, y la protección de tan dulces Madres, lucrando además las indulgencias que tiene la Archicofradía Teresiana.

NUEVAS INSTALACIONES DE LA CONGREGACIÓN TERESIANA

Mayals. Tiene ya este religioso pueblo la Archicofradía Teresiana, merced al celo de su ecónomo D. Lorenzo Domenech, que tanto trabaja por el bien espiritual de sus fieles. El 17 de septiembre se estableció con toda solemnidad la Archicofradía, habiendo antes dispuesto a unas doscientas jóvenes con unos tres días de ejercicios espirituales que haciendo no pocos sacrificios tuvo el consuelo de darles el teresiano presbítero D. Tomás Llop, ecónomo de Corbera. La asistencia, recogimiento y fervor de aquellas jóvenes fue muy extraordinaria, la Comunión general concurridísima, y al final de la tarde aquella iglesia tan esbelta y tan espaciosa apenas podía contener una multitud avida de oír las excelencias de la seráfica y encantadora Virgen santa Teresa de Jesús. Prospere Jesús y su Teresa los frutos de bendición que han dado estas santas prácticas y háganse dignas de mayores gracias las jóvenes católicas de Mayals con su fidelidad al cumplimiento del cuarto de hora de oración y demás que prescribe el Reglamento.

Villalba. El domingo 24 de septiembre inauguróse con toda solemnidad en este religioso pueblo la Congregación de jóvenes católicas. Al vicedirector y teresiano sacerdote D. Juan Bautista Urgel, fue el que con su celo y actividad ha logrado llegase este suspirado día por tantas jóvenes, pues desde el primer día se cuentan más de ciento. Hubo misa solemne de Comunión general, y por la tarde expuesto Jesús sacramentado se rezó el santo rosario, se hizo el cuarto de hora de oración, canto de la plegaria, y sermón por el vicedirector, Te Deum y reserva con bendición del santísimo Sacramento. Mucho fruto ha de dar en aquellos bien dispuestos corazones nuestra querida obra, y nos lo confirma el furor que Satanás ha levantado ya para ahogar la obra en su nacimiento. Pero en vano: pues quién tiene a Jesús y a Teresa de su parte puede repisar el infierno todo.

Morella. Con grande entusiasmo instalóse en el pasado mes en esta memorable villa nuestra Congregación. Desde el primer día cuenta ya más de doscientas jóvenes que desean ser hijas dignas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús. La oración las hará dignas de merecer tal distinción, como dice la seráfica Doctora: "Todo lo puede la oración."

Huesca. Esperamos más detalles de la fiesta de la instalación de nuestra Congregación en esta Teresiana ciudad para comunicarlos a nuestros lectores en el próximo número. Las setecientas hijas de María ansían serlo además de santa Teresa de Jesús para poder mejor asegurar su salvación eterna por la oración diaria, y la protección de tan dulces Madres, lucrando además las indulgencias que tiene la Archicofradía Teresiana.

CORRESPONDENCIA

Señor Director de la *Revista Teresiana*

no El Espíritu Santo sea siempre en su alma, y nos llene a todos de su santo amor. Quiero referirle un hecho que ha de mover no poco los corazones a la confianza en la protección de Anta Teresa de Jesús.

A la Madre Superiora y organista, Carmen de San Elías, se le apareció en el dedo pulgar de la mano derecha el 12 de enero una pequeña mancha morada que le daba incomportables dolores. El médico desde el primer día ya predijo mal resultado, y así fue, pues perdió la primera falange del dedo, y creía que aun la segunda, por haberle quedado un pequeño pedazo del hueso cariado. Al ver la resignación con que la paciente sobrellevaba las operaciones que le hizo para sacarle la partícula de este hueso la llamaba mártir. No pudo lograrlo, y quedamos que el diez y siete haría la otra operación.

No sabíamos que hacer; la enferma tenía un deseo grande de que se le aplicase la reliquia de nuestra Santa Madre, pero dice que no se había atrevido a decirlo, porque ella no merecía tal dicha; yo le pregunté si tenía fe con la santa muela de nuestra Madre Teresa, y me contestó que sí: "hace muchos días que deseaba me la aplicasen, pero me parecía demasiado para mí." Se la llevamos al instante; se la apliqué; y de pronto sintió unos dolores terribles, que le sacaban las lagrimas; la enferma con más fe redobló su súplica a la Santa, le ofreció ayunar el quince de cada mes, la novena, y poner el suceso en la *Revista Teresiana*. Al concluir sus promesas, los dolores agudos habían concluido para no volver más y de comunidad se habían ofrecido varias cosas, y ya ardía una lámpara día y noche en el altar de la Santa, oferta de D^a Isabel González, amiga y protectora de la casa; cesaron los dolores, y pasó la noche en calma; el diez y siete vino en médico, y al descubrir el dedo y verlo, dijo: "Este dedo está muy mejorado, ¿qué es esto? El dedo está muy deshinchado y tiene buen color;" y preguntando a la enferma por los dolores, contestó que no le dolía nada; y le referimos todo lo ocurrido. Según había dicho, hizo su operación para extraer lo que quedaba, y examinar el segundo hueso (que tan creído estaba de que estuviese dañado), operó sin compasión tirando con toda su fuerza, y la partícula no quiso desprenderse; registró el dedo con los suyos como quien mira un algodón, y dijo: "Pues sí; ¡verdaderamente que esto es admirable! El segundo hueso está completamente sano y bueno; y esa partícula que queda del primero es inútil querer sacarla, pues no es perjudicial, ni dañosa aunque se quede dentro; el dedo está muy bien, hoy digo que está salvado." A todo esto hay que añadir que los dolores que en la operación sintió la doliente, fueron tan leves que apenas los sintió. Hablamos un rato de la santa reliquia, que estaba con dos luces sobre la mesa que operaba el médico, el cuál la veneró, y desde entonces es muy teresiano.

El dedo ha sanado completamente y con una rapidez admirable; ha quedado el dedo muy bien formado, con una uña, yema y en todo igual al otro; con la particularidad que antes no alcanzaba a dar la octava en el órgano con facilidad y ahora da la octava con tercera a la vez y toca como antes. Dígame V., señor Director, ¿A quien debe la Madre Carmen esta gracias? me parece que sin duda podemos decir que a nuestra querida santa Madre; pues sea el Señor bendito en sus Santos.

Nada mas ocurre por hoy, que pedir oraciones para que vaya adelante esta fundación y con el espíritu de perfección que nuestra Santa desea. El 19 de marzo tomó el santo hábito una joven de 22 años; el 25 de mayo otra de 19 y el 26 de junio profesó una española, joven también.

Reciba los recuerdos y oraciones de esta Comunidad y queda de V. Señor Director, afectísima en J.C.

Micaela de Santa Bárbara, Priora

Carmelitas descalzas de San José en Buenos Aires, 22 julio de 1876

Peñíscola, 16 de setiembre de 1876

Loado sea el Señor, que por fin ha permitido se hayan cumplido los deseos vivísimos de las hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús de este religioso pueblo de Peñíscola,

que desde mucho tiempo anhelábamos poseer la hermosa imagen de la gran Celadora de los intereses de Jesús. Muchas dificultades ha sido preciso vencer, pero todas han podido superarse y el día 19 del próximo pasado agosto tuvimos la incomparable dicha, el consuelo inefable de contemplar tan hermosa imagen y a su vista unirnos con lazos más estrechos de amor a la Santa de nuestro corazón.

En las afueras de esta ciudad, en el punto denominado el Molino, estaba preparado de antemano un arco adornado con ramaje y gallardetes. La devoción y la novedad habían reunido allí gran parte de estos piadosos vecinos, cuyo número aumentó considerablemente al sonido de las campanas, cuando anunciaron la llegada de la suspirada imagen.

Honor y generosidad a este magnífico Ayuntamiento que acudió en corporación a tan importante acto y al señor Gobernador militar de esta plaza, que además de asistir personalmente con los señores oficiales, mandó con tiempo un piquete de honor, sin el cual, por la impaciencia de los concurrentes, hubiera sido del todo imposible colocar la Santa en la magnífica anda preparada para al efecto.

Nuestro señor Cura párroco y Clero, precedido de la Cruz procesional y de todas las Hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús con velas, de las cuales cuatro iban vestidas de Carmelitas novicias, cuatro de profesas y algunas otras de más pequeña edad de vírgenes dirigióse al referido sitio. No es fácil decir el efecto y tierna impresión que produjo al numerosos concurso la vista de la majestuosa imagen de nuestra amada Santa. Semejantes escenas son imposibles de describir.

Bendecida la imagen por el Señor Arcipreste de Lucena, D. Miguel Arín, recitada una poesía en honor de la Santa y cantada la plegaria, ordenóse la procesión que no dudo asegurar fue majestuosísima por la actitud muy edificante de todas las jóvenes católicas y asistencia de todo el pueblo que se apresuró a ver y admirar a la Heroína española.

Ya en la Iglesia, que estaba adornada é iluminada como no había estado nunca y colocada la imagen bajo un magnífico dosel, dirigió la divina palabra, principalmente a la juventud, el celoso sacerdote D. Agustín Ferrer, demostrando los motivos de gozo y contento que debía inundar los corazones de todos. Y a la verdad yo no puedo expresar lo que pesaba sobre mí. ¡Nunca me parecieron tan grandes los misterios de nuestra religión, ni tan consoladoras sus prácticas! ¡ Oh si fuera dable sentir a menudo aquel saludable fervor!

No necesito decir, señor Director, que al día siguiente las jóvenes católicas acudieron con gran reconocimiento a robustecer su alma con el Pan de los Angeles y casi todas, no obstante sus ocupaciones del campo propias de la estación. Poco después con gran concurso, incluso todas las autoridades, celebróse la misa mayor con gran solemnidad en que nuestro señor Cura formó el elogio de la renombrada Virgen de Avila, fijándose principalmente en su asombroso celo para deducir en consecuencia la singular confianza que en su devoción debemos tener todos, particularmente sus hijas.

Por la tarde, con exposición de S.D.M., hízose el cuarto de hora oración, cantóse el Trisagio de la santísima Virgen y luego ocupó la cátedra del Espíritu Santo D. Salvador López, catedrático del Seminario, el cual demostró el insigne favor de que somos deudoras al Todopoderoso todas las jóvenes católicas por tener la honra de estar bajo la protección de María Inmaculada y Teresa de Jesús. Pero lo que hizo mas grandioso tan memorable día fue la procesión que tuvo lugar acto continuo. Como si estos religiosos habitantes y en particular las hijas de Teresa, no nos cansásemos de admirar su hermosa y edificante figura, notóse se cabe mayor concurso y mayor devoción. La función terminóse con la sentida plegaria que cantó la misma Junta de la Archicofradía.

Siento, señor Director, no saber expresar mejor los consuelos que sentí, los transportes de amor que experimenté en tan faustos días y como yo, sin distinción, todas estás jóvenes católicas. ¡Gloria a Dios ¡ ¡Gracias mil a la santísima Virgen ¡ Loor a la insigne Carmelita, que con las bendiciones que nos ha alcanzado del Señor hemos merecido el señalado beneficio de salir de la tibieza en el servicio de Dios, en que desgraciadamente habíamos vivido tanto tiempo.

V. S., Hija de María y Teresa de Jesús

HECHOS EDIFICANTES

VIVA JESÚS DE TERESA

- ¿Qué me dices de nuestra amante Madre Teresa de Jesús? Pregunté yo a una hermanita teresiana que la ama con gran entusiasmo.

- Mucho tengo que contarte, me contestó ella; pues casualmente la he visto en sueños esta noche, y deseo decírtelo todo, que algún fruto se podrá sacar. Escucha; que te lo voy a contar.

Estaba pensando, al echarme en la cama, en mi queridísima Madre y en el consejo que ella nos da, que antes de entregarnos al sueño nos ocupemos en algún pensamiento santo, y en esto me dormí, y vi a mi amada, ¡pero cómo! ¡Yo me estremezco! La vi coronada de espinas. Santa Madre mía, ¿qué es esto? Le dije yo; ¿no brotan ya espinas de tu corazón por lo que sufres? ¿por qué ahora así coronada tu cabeza? Decidme la causa, os lo suplico. Y mirándome con aquella dulce mirada propia de las madres que aman tiernamente a sus hijas me dijo: “La causa, hija mía, es la ingratitud y mala correspondencia de los hombres y muy en particular de mis hijas, a las gracias que tan bondadosamente les concede el buen Jesús; la tibieza en hacer el cuarto de hora de oración, olvidándose de la promesa que les tengo dada: dadme cada día un cuarto de hora de oración y yo os daré el cielo. ¡Oh si mis hijas orasen, cuán otras serían! ¡Cómo se reformaría la sociedad y conocería a su Dios, que tan olvidado está en estos desgraciados días! Orad, orad, hijas mías, que todo lo puede la oración”

Absorta estaba yo escuchando tan sentidas palabras, cuando levanto los ojos y veo que nuestra santa madre atraía hacia sí a una joven hija suya, que arrepentida de haberse entibiado en la santa práctica de la oración, y penetrada de su necesidad, le suplicaba le alcanzase un verdadero espíritu de ella. Y en esto desperté.

Yo que escuchaba a mi amiga con mucha atención, dije para mí: un sueño hizo que el venerable Tomás de Kempis no se entibiase jamás en la devoción a la santísima Virgen. Otros se han arrepentido de sus pecados y han reformado su vida. ¿Por qué este no puede animar a mis queridas hermanas a no pasar ningún día sin hacer el cuarto de hora de oración? Sí, hermanitas mías, hagamos oración: demos golpecitos al sepulcro de nuestra amante Madre y despertará; y es tan buena, tan rebuena, que su corazón herido por el arpón seráfico y nuestras súplicas lo presentará todo a su divino esposo Jesús que tanto le ama, y seremos fuertes, seremos santas todas sus hijas. Así sea.

Un alma sin oración,
Es como un pozo sin agua,
Como sin fuego la fragua,
Y la nave sin timón

T.R.

GRACIAS

que se piden a santa Teresa de Jesús y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.

El doctorado de Santa Teresa de Jesús por la Iglesia.- El triunfo de la Iglesia, la libertad de Pío IX, la prosperidad de España.- La paz del mundo.- La terminación pronta del nuevo palomarcico de la Virgen en Jesús de Tortosa.- La archicofradía teresiana.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- El rebañito del Niño Jesús de Teresa.- Santos y celosos letrados en la Iglesia.- El episcopado católico.- El restablecimiento de las Ordenes monásticas en España.- Feliz regreso de los romeros españoles.- Cinco nuevas fundaciones.- La conversión de los pecadores.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de noviembre

Virtud. Amor filial y constante a la Iglesia de Cristo.

Máxima. Aficionémonos al aumento de la Iglesia.
(*Santa Teresa de Jesús*)

Reflexiones. La iglesia católica es la obra por excelencia de Dios nuestro Señor Jesucristo. Su Esposa muy amada, inmaculada, única. Amar a la Iglesia es amar lo que Jesús ama con más subido amor. Trabajar por el aumento de la Iglesia es afanarse por lo mismo que Jesucristo se afanó. Todos sus sudores y desvelos se dirigieron a formarse una Esposa santa sin mácula ni arruga de imperfección.

He aquí también el fin de todos los trabajos de la seráfica Doctora. He aquí el fin que deben pretender en todas sus cosas todos sus devotos. Digamos, pues, muchas veces la siguiente oración indulgenciada por el señor Obispo de Barcelona, y que hemos compuesto expresamente para los romeros españoles:

“Señor mío Jesucristo que prometisteis ya en vida a vuestra esposa santa Teresa de Jesús no negarle cosa que os pidiese, fiados en vuestra palabra os pedimos por su poderosa intercesión concedáis próspero viaje a todos los romeros españoles, con aumento de fe y amor a la augusta persona de Pío IX, vuestro Vicario en la tierra, y a sus infalibles enseñanzas. Amén”.